

Helio Mario Ferrari (1923 - 2012)



*Toda persona honorable prefiere perder
los honores antes que la conciencia.*

Montaigne

Hace unas semanas recibí la triste noticia del fallecimiento de Helio Mario; él formó parte del plantel inicial del Servicio de Cirugía Torácica y Cardiovascular del Hospital Italiano de Buenos Aires, que fue fundado en diciembre de 1953.

El Dr. Ferrari ingresó en el servicio en 1955, rápidamente se integró al equipo y trabajó intensamente, en especial, en el desarrollo de la cirugía vascular, que por entonces tomaba fuerte impulso en el mundo.

Logró el premio Bosch Arana con los otros miembros del Servicio, por haber integrado *el equipo que intervino el primer aneurisma de aorta abdominal en el país en 1957*. En esa operación se usó un injerto de una especie de seda llamada tafeta, hecho por su esposa Dolores, prótesis de la que tenemos una réplica en el museo del Servicio.

A Helio Mario lo conocí cuando ingresé en el Servicio en julio de 1975. De su persona guardo un muy grato recuerdo por su caballerosidad, reflejada en su humildad y serenidad. Lo evoco como un hombre amable, discreto, respetuoso y con una buena formación académica. Lamentablemente compartí con él solo tres años, pues en diciembre de 1978 dejó nuestro hospital inesperadamente; pocos conocerán las verdaderas razones ya que fue un hombre reservado y prudente. Fue una sensible pérdida para nosotros, los más jóvenes.

Meses después siguieron el mismo camino los doctores Osvaldo Donato y Amadeo Pisanú, ambos miembros fundadores, quienes junto al Dr. Fernando Triccerri, que fue el

primer jefe, pusieron los cimientos de lo que es hoy nuestro Servicio, pujante y con gran trayectoria.

Describiré una apretada síntesis de la actividad asistencial del Dr. Ferrari. Obtuvo el diploma de médico en 1949, en la Universidad de Córdoba. Allí dio sus primeros pasos en la cirugía con Pablo Mirizzi.

Entre los años 1953 y 1954 viajó a Francia; donde se codeó por primera vez con la cirugía cardiovascular, que estaba surgiendo. Cuatro años después obtuvo una beca en el hospital Henry Ford, Detroit, Estados Unidos, en la especialidad de cirugía torácica y cardiovascular. Aprovechó ese viaje para visitar los principales centros norteamericanos de esa época. En 1972 fue nombrado coinvestigador en la Universidad Complutense de Madrid, España.

Logró otra beca otorgada por la Organización Panamericana de la Salud, para perfeccionarse en trasplante renal, en Richmond (Virginia), Estados Unidos. Esa profusa experiencia es la que compartió a su regreso a nuestro Hospital, donde participó en la mayoría de los trasplantes que se hicieron.

En 1974 cumplió un importante papel en el desarrollo, la construcción y el montaje de la bioprótesis de porcino de bajo perfil, diseñada por el Dr. Domingo Liotta, la primera en el país. El señor Félix Caivano fue quien la comercializó tiempo después.

Su actividad societaria nacional e internacional en la especialidad fue también prolífera. Fue miembro titular del colegio Argentino de Cirujanos Cardiovasculares y Endovasculares. Como muestra de su labor solidaria pongo de manifiesto su compromiso con el leprosorio de General Rodríguez, en la provincia de Buenos Aires, donde efectuó algunas amputaciones.

En la docencia, actuó en la 2ª Cátedra de Clínica Quirúrgica, con el Dr. Pavlovsky, y fue docente de la Unidad Hospitalaria del Hospital Italiano.

Cuando dejó la medicina, se ocupó del campo, que era otra de sus pasiones. Era técnico agropecuario y director de la revista de la Asociación Argentina de Criadores de Cebú. Formó una muy sólida familia con su esposa Dolores Manu-

bens, conformada por sus dos hijos Mario Gustavo y Telma y sus tres nietos.

Nosotros, que seguimos ese camino emprendido en nuestro Hospital, somos justificación de los que nos precedieron.

Daniel Ángel Bracco
Servicio de Cirugía Cardiovascular